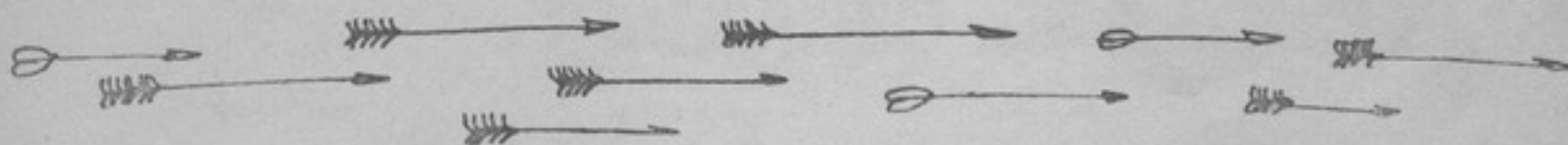


# Diálogo entre ateos



Cuando Juan XXIII recibía hace unos años a Adschubej, yerno de Kruschew, ese hecho insólito fue criticado por muchos que vieron en ello un "desliz" del Papa bueno. Pero esa entrevista simbolizaba una realidad que se abría paso: la del diálogo de la Iglesia con el mundo ateo. La actitud del Papa Juan recibía años más tarde su expresión doctrinal en la encíclica de Pablo VI "**Ecclesiam suam**", que al dibujar los círculos concéntricos del diálogo de la Iglesia alcanzaba hasta el círculo más lejano: el de los no creyentes. Por eso pareció natural que en tiempos del Concilio, que trataba de definir la misión de la Iglesia en el mundo de hoy, se añadiera al Secretariado para la Unión de los Cristianos y al Secretariado para las Religiones no cristianas un tercero que se debería ocupar del diálogo con los no creyentes.

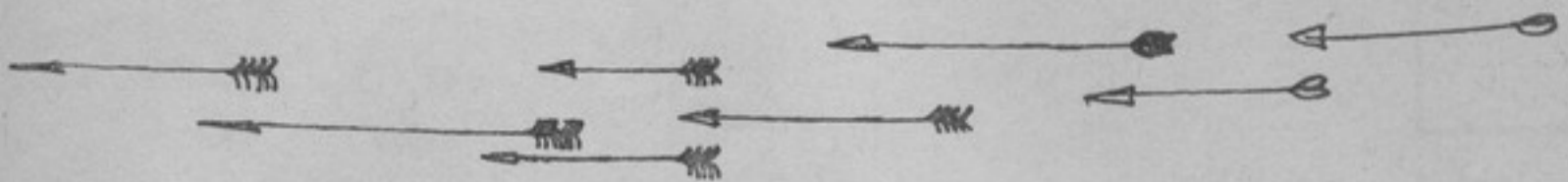
Esa nueva situación alentó la iniciativa tanto privada como organizada de los cristianos, entre las cuales son dignas de mención las reuniones de cristianos y marxistas organizadas por la **Paulus-Gesellschaft**, comenzadas ya en 1965, unos meses antes de la terminación del Concilio, en Salzburgo (Austria), que se continuaron luego en Herrenchiemsee (Alemania Occidental) y en Marienbad (Checoslovaquia), en las que cristianos, católicos y protestantes, se encontraron con marxistas de países occidentales y comunistas para hablar del hombre. Tanto esas experiencias como las del diálogo con otros grupos ateos no marxistas, por ejemplo con grupos humanistas ateos de los Estados Unidos e Inglaterra, sugirieron la conveniencia de crear una revista que pudiera servir de órgano de publicación al diálogo ya entablado y en vías de crecimiento. Así acaba de nacer en 1968 la **Revista Internacional del Diálogo**, que por ahora se publica en alemán, dirigida por el prestigioso teólogo jesuita Karl Rahner y por su íntimo colaborador H. Vorgrimmler, a la que se añadirán los "**Escritores para el diálogo**", en forma de monografías o colecciones de artículos dirigidos por el teólogo salesiano G. Girardi, gran especialista en ateísmo, profesor en Roma, y por el profesor de Teología Fundamen-

tal de Münster, J. B. Metz, conocido entre otras cosas por su discusión amistosa con E. Bloch, filósofo marxista heterodoxo. La revista no intenta presentar artículos científicos, que podrán aparecer en publicaciones especializadas, ni discutir temas de actualidad —que quiere explícitamente evitar—, sino que desea ofrecer a las distintas tendencias que hoy buscan la conformación más humana del mundo, la oportunidad de un diálogo que lleve a la crítica y precisión mutuas con el fin de ir descubriendo las convergencias e iniciando la colaboración entre hombres de buena voluntad. La nueva revista quiere ser la plataforma de ese intercambio intelectual, que debe centrarse en lo que dichas tendencias tienen de común: su interés por "lo humano". Por ello, aunque los temas que preferentemente se abordan en ella son de naturaleza filosófica, ética y teológica, sin embargo su temática se extiende cuanto se extiende lo humano.

## Superar los "ANTI"

Cuatro son los tipos de colaboradores de la revista: humanistas de Occidente y del Lejano Oriente, que no se sienten ligados a ninguna religión o ideología, pero sí se sienten responsables de lo humano; marxistas; creyentes de toda religión y confesión; y entre ellos principalmente cristianos, protestantes y católicos, trabajando en común, en un trabajo estrictamente ecuménico.

Aunque uno de los principales fines de la nueva publicación es fomentar el diálogo entre marxistas y cristianos, ni sus colaboradores cristianos se dejan catalogar como "izquierdistas" o "heréticos", ni los comunistas que en ella escriben pueden ser fichados como "revisionistas", como bien lo indican las palabras que prefacion el primer número. Se trata de cristianos y marxistas que se han dado cuenta que la actitud de "anti" debe ser superada, y que la coexistencia y el diálogo no solamente son posibles en el mundo de hoy, sino necesarios y fecundos.



## y creyentes

Un vistazo al índice del primer número muestra la gama variada de sus colaboradores: desde un Cardenal de la Iglesia Católica (el Cardenal König, Presidente del Secretariado para los no creyentes) hasta un alto dirigente de un Partido Comunista; desde profesores de teología protestante en país comunista, hasta destacados ateos de Occidente. Si nos adentramos en la lectura, la primera impresión se confirma más y más: no solamente de la posibilidad y realidad del diálogo, sino también de sus dificultades intrínsecas, ya que no todos los colaboradores atinan siempre con la actitud dialógica. Pero ¿acaso no es esencial al diálogo el pecar también contra él? Sin embargo la tónica general y los artículos y crónicas de más peso, son una contribución marcadamente positiva al clima de diálogo que el primer artículo —una especie de artículo de fondo— define al estudiar **"El diálogo y su filosofía"**. Por esa razón nos pareció que, según el lema de nuestra revista **"la actualidad en lo eterno"**, debíamos hacer conocer a nuestros lectores la aparición de esa importante publicación, aunque por ahora aparezca en lengua alemana.

### Signo de los tiempos

Al lema "la actualidad en lo eterno" responde la filosofía del diálogo que en el artículo citado desarrolla el teólogo dominico, P. Dubarle, profesor en el Instituto Católico de París. Se podría considerar como la definición del espíritu de la nueva revista y de la situación histórica que ella encarna, contemplado desde el punto de vista cristiano. Por eso apuntaremos aquí algunas de sus reflexiones, que pueden ayudarnos a comprender dicho espíritu y el significado de la citada revista como **"signo de los tiempos"**. Dubarle distingue dos tipos de diálogo: 1) el propio de la ciencia, basado en la evidencia y que tiende a crear inmediatamente el común acuerdo en todo; y 2) la confrontación de convicciones, que porque en ellas se juega todo el hombre dependen siempre de una opción, aunque racional. El diálogo entre convicciones personales y libres tiende también a

la verdad, pero no inmediatamente, como el primer tipo de diálogo, sino a través de la búsqueda de la libertad y el progreso de la libertad de los interlocutores, y aun de todo hombre. Es decir que no busca "conquistar" o "convertir" (lo que no quiere decir que desprecie otro tipo de conversación con ese fin), sino que en total respeto por la persona del otro busca por medio del diálogo que el otro crezca en libertad, dejando libre a su conciencia en el acercamiento a la verdad. Claro que esto supone no sólo que los dialogantes tienen convicciones realmente personales, sino que no se creen en posesión exclusiva y total de lo que la realidad humana es: saben que en el diálogo pueden enriquecerse mutuamente. **"Todo lo que asciende, converge"**, repetía Teilhard. Por ello, si el diálogo se basa en la buena voluntad y se orienta a un crecimiento mutuo en libertad, los interlocutores irán convergiendo sin tener por ello que cambiar la dirección de su ruta hacia la verdad. Dubarle usa la comparación de los que suben desde el polo inferior de una esfera por distintos meridianos: los que divergían al principio, al llegar al ecuador comenzarán a darse cuenta que tienden a la convergencia. Claro está que esa toma de conciencia que posibilita el diálogo no es posible desde el primer momento, sino solamente cuando se alcanza el ecuador, es decir, un grado tal de madurez humana que sea capaz de modestia y de un total respeto por el otro. Pues la única regla de ese tipo de diálogo es no sólo la conciencia de la propia libertad, sino tal conciencia de la libertad, que llega a amar realmente la libertad del otro, que sabe amar la libertad concreta de cada hombre. La interpretación de los signos de los tiempos que da la Iglesia y los intentos fructuosos de diálogo entre creyentes y ateos, de los que la nueva revista es un testimonio más, parecen indicar que la sociedad actual, aunque con diferencias grupales y geográficas, va haciéndose madura para dicho tipo de diálogo, que nace de la buena voluntad y se desarrolla en el respeto mutuo.

Juan Carlos Scannone, S. I.